

TRES VOCES DE ORIGEN ARABE:  
"GALA", "GALAN" Y "GALON"

POR  
ELENA PEZZI

*Introducción a su estudio*

**E**L tema de este trabajo se basa en la demostración de que estas tres voces, consideradas como de origen incierto, o bien de procedencia francesa, o del alto alemán, son en realidad una herencia más, no sólo de la lengua, sino también del concepto caballeresco del honor, y de la fastuosidad y ostentación en el ornato, propios de los países árabes.

Tras el estudio de las variaciones semánticas de estos vocablos, así como de su empleo en los escritores clásicos, se llega a la conclusión de que el étimo que dio origen a estas palabras, en toda su amplitud de conceptos, arranca de la raíz árabe *yalā*, de donde se formaron las voces siguientes: *yalā*, 'ostentación, brillo, esplendor, pompa', étimo adecuado para "gala"; el adjetivo *aylā* (de color o comparativo), que valdría 'el más brillante, reluciente, el más bello, el más hermoso, el más valiente', sinónimo también de la forma *yalā* (o *ibn yalā*), origen, sin duda, del castellano "galán"; por último, para "galón" puede adoptarse como origen, bien el adjetivo de color *yalwā*, en su forma femenina abstracta, 'cosa dorada, brillante, resplandeciente', aplicado a todos los adornos que se utilizaban para "galonear" o "engalanar" las ropas y los jaeces, o bien podría partirse del nombre *yalw*, 'pulimento, brillo, bruñido', más cercano, quizá, fonéticamente.

En el índice de este trabajo, que figura en su página final, pueden hallarse los temas que se tratan en cada uno de sus apartados:

dedicados los primeros al estudio semántico de estas voces, para poder comprender la adecuación del estudio etimológico, a partir de este verbo árabe *ýalā*, ‘aparecer, mostrarse, brillar, resplandecer, surgir, alzarse...’.

Tras las razones de tipo filológico, se encuentran también las de orden social y psicológico, de las que se trata en el apartado n.º 5, haciendo hincapié en la constante del pueblo árabe de demostrar su afición a los “alardes”, a las ostentaciones de gran aparato y riqueza, lo cual fue un legado perdurable para el pueblo español, con su amor por lo barroco, y que fue recogido incluso por las clases más modestas, como un tesoro tradicional de españolismo en sus festejos populares, sólo ya mantenido en nuestros días por las corridas de toros, con sus “trajes de luces”.

En cuanto a las circunstancias en que se ha realizado este estudio, puede decirse que es un hito más en la línea de mis trabajos: muchos de los que llevo realizados, desde hace varios años, van orientados a este doble fin: por una parte, el dar a conocer hasta qué punto aún falta mucho camino por recorrer para llegar a conocer el inmenso caudal de voces árabes que se legaron, no sólo a las lenguas hispánicas, sino a las de toda Europa; el porcentaje que hasta ahora se reconoce en el español como de origen árabe es infinitamente inferior al que puede obtenerse profundizando en nuestro vocabulario e indagando, especialmente, sobre todas aquellas palabras que los etimologistas consideran “de origen incierto”; hasta ahora, puedo decir, que para cada palabra que he encontrado en estas circunstancias (aparte de otras muchas que no se encontraban en ellas) se puede hallar una palabra árabe perfectamente adecuada para ser su étimo.

Por otra parte, mi intención ha sido siempre, a lo largo de este tipo de estudios (sobre “guapos”, “majos”, “manolos”, “chulos”, “jaques”, “jayanes”, “mandiles”, “buhoneros”, “quiquis”...), el demostrar la supervivencia del trasfondo morisco, reflejado en su vocabulario, en sus maneras desenvueltas y en sus modos de vivir o de vestirse, el cual se mantendrá latente en el pueblo español, sobre todo en Aragón, en Valencia, en Andalucía, en Murcia y en Madrid (corte y refugio de los desterrados granadinos después de la guerra de las Alpujarras), a lo largo de más de cuatro siglos, sin perder su primitivismo autóctono.

El proceso de esta investigación, en un centro periférico con res-

pecto a la Universidad, ha tenido muchas dificultades, sobre todo a la hora de disponer de la abundante bibliografía que se necesita; es preciso disponer de una buena biblioteca, a veces a nivel particular, y hay que suplirla, a menudo con la benevolencia de los préstamos y el socorro de las fotocopias. Es preciso leer mucho, para aprovechar a veces poco, o incluso nada. Pero lo importante es que, al concluir, se haya conseguido la certeza de haber podido aportar algún nuevo dato para el conocimiento de nuestra propia lengua o de la idiosincrasia de nuestro pueblo.

### 1.—Valor de la palabra "gala":

La palabra *gala* se registra en castellano por primera vez a mediados del siglo XV, en Suero de Ribera, *Cancionero* de Stúñiga, 168<sup>1</sup>. Falta en Alfonso de Palencia, pero aparece citada en Juan del Encina. En 1539 figura en A. de Guevara, en la frase "*a la gala*", como invitación a aplaudir el mérito de alguno.

En los otros romances meridionales aparece por la misma época: en catalán desde fines del siglo XIV; en la lengua de Oc falta la palabra *gala* casi del todo en la Edad Media; en italiano aparece como 'fiesta', 'pompa', 'lujo de vestidos', desde fines del siglo XV y se populariza en el XVI y XVII.

Corominas-Pascual indican que es un hecho que el español y el italiano, aunque tomaron el vocablo francés en préstamo, le dieron "vida nueva, lozana y original, se influyeron recíprocamente en su uso y reaccionaron también sobre el empleo francés". Señalan también que las locuciones españolas "vestido *de gala*", "día *de gala*", y otras semejantes, propias de la Corte española, fueron recogidas pronto en toda Europa (Londres, Viena, Alemania...)

La definición de Covarrubias para *gala* es muy escueta: "Es el vestido *curioso* y *de fiesta*, *alegre* y *de regocijo*", lo cual se ajusta a lo dicho por Nebrija: "elegantia vel lauticia vestium".

El *Diccionario de Autoridades* amplía más su semántica, siendo la primera de sus acepciones la que más se aproxima a las

<sup>1</sup> Ver el amplio estudio de que este vocablo se hace en el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de J. Corominas y J. A. Pascual, vol. III. Ed. Gredos, Madrid, 1980.

anteriores: “Vestido *alegre, sobresaliente, rico, costoso*, para las funciones *de fiesta, regocijo, lucimiento*, y fuera del modo ordinario de vestir de cada uno”. Las restantes acepciones corresponden a derivaciones semánticas de la primera: 2) “Gracia, garbo y bizarría, que uno tiene o muestra en la ejecución de alguna cosa, haciéndola con cierto aire y modo, que se deleitan los sentidos: y así se dice comúnmente, que uno tiene *gala* en el decir, en el cantar, tocar, etc.” 3) “Se toma asimismo por lo más esmerado, exquisito, y selecto de alguna cosa: y así se dice, que uno es la *gala* del pueblo, lugar, ciudad, etc.” 4) “Se llama también el particular aplauso, obsequio u honra que se hace a alguno, en atención a lo sobresaliente de su mérito, acciones o prendas, en competencia de otros, y así se dice, llevarse la *gala*, cantar la *gala*, etc. Y también el premio especial que se da por estas mismas causas. En este sentido es muy usado en los Reinos de las Indias”.

Merece destacarse también la definición que este *Diccionario* da para “día de *gala*”: “Se llama el día en que se celebra alguna cosa grande y plausible, así en lo que toca a lo sagrado, como el día del Corpus, como en lo profano, cuales son los días del Nacimiento ú de los nombres de los Reyes, o Reinas, Príncipes, Infantes, y otros Personages, porque con la *gala* se manifiesta el alegría y el contento”.

A las cuatro primeras acepciones recogidas por el *Diccionario de Autoridades*, la Real Academia añade, como quinta, una más generalizada: “Trajes, joyas y demás artículos *de lujo* que se poseen y ostentan”. Para la locución “de *gala*” define: “Dícese del uniforme o traje de *mayor lujo*, en contraposición del que se usa para diario”.

En el diccionario de Marty Caballero se encuentra, como cuarta acepción, una que podría ser el compendio de todas las demás: “Pompa, hermosura, adorno”.

## 2.—La palabra “*gala*” en los textos:

Juan de la Encina (1496):

“Hai también mucha diversidad de *galas* en el trobar”<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> *Cancionero* (Proem. cap. 8). Cita de *Autoridades*.

## Cervantes:

"Oy se ponía una *gala* y mañana otra"<sup>3</sup>.

## Góngora:

"A ellos les dan siempre los jueces  
en la sortija el premio de la *gala*"<sup>4</sup>.

"La alegría eran sus ojos  
si no eran la esperanza  
que viste la primavera  
el día de mayor *gala*."<sup>5</sup>

## Patón:

"En castellano se halla en comedias, y es de mucha *gala* y hermosa"<sup>6</sup>.

## Gabriel del Corral:

"La *gala* de Manzanares,  
que tiene envidioso al Tajo,  
corrió valientes novillos  
la víspera de un dissanto."<sup>7</sup>

"Los sentidos hacían *gala* de las señales de su pena."<sup>8</sup>

## Lope de Vega:

"De qué ventana me quitas, qué *galas* me mormuran, adonde voi a missas?"<sup>9</sup>

"Vengo a Madrid a verme con mi suegro  
y a ver esta divina cortesana.

— De vuestro bien si lo ha ser, me alegro.

— Aquí querría hazer alguna *gala*  
y entrar a vistas con vestido negro."<sup>10</sup>

"Salió esta mañana a misa,  
ya con *galas* de señora,  
no labradora fingida."<sup>11</sup>

<sup>3</sup> Quijote, tom. I, cap. 51.

<sup>4</sup> Sonet. Amor, 5. Cita de Autoridades.

<sup>5</sup> Rom. Liric., 29. Cita de Autoridades.

<sup>6</sup> Bartolomé Jiménez Patón, *Eloquencia Española*, f. 85. Cita de Autoridades.

<sup>7</sup> *La Cinthia*, lib. 3, f. 140. Cita de Autoridades.

<sup>8</sup> *Idem*, lib. II, f. 54. Cita de Autoridades.

<sup>9</sup> *Dorotea*, f. 7. Cita de Autoridades.

<sup>10</sup> *Marqués de las Navas*, v. 468. Cita de Corominas-Pascual.

<sup>11</sup> *El caballero de Olmedo*, acto I, escena II.

“¡Ay! Dios os deje gozar  
tanta gracia y bizarría,  
tanta hermosura y donaire;  
que cada día que os veo  
con tanta *gala* y aseo,  
y pisar de tan buen aire...”<sup>12</sup>

“Armado parece Aquiles  
mirando de Troya el cerco;  
con *galas* parece Adonis...”

“Don Alonso ha de ser tuyo;  
que serás dichosa espero  
con hombre que es en Castilla  
la *gala* de Medina,  
la flor de Olmedo.”<sup>13</sup>

“Y, ya que estoy declarada,  
hazme mañana cortar  
un hábito, para dar  
fin a esta *gala* excusada;  
que así quiero andar, señor,  
mientras me enseñan latín.”<sup>14</sup>

“Por lo menos estas fiestas has de ver con *galas*”.

“*Galas* celestiales son  
las que ya mi vida espera.”<sup>15</sup>

“para las fiestas de mayo,  
tan cerca ya, previniendo  
*galas*, caballos, *jaeces*,  
lanza y rejonés...”<sup>16</sup>

“Lleva el ánimo que sueles,  
caballos, lanzas y *galas*,  
mata de envidia los hombres,  
mata de amores las damas.”<sup>17</sup>

“¡Con qué *gala*  
quebró el rejón!”<sup>18</sup>

<sup>12</sup> *Idem*, escena III.

<sup>13</sup> *Idem*, escena V.

<sup>14</sup> *Idem*, acto II, escena IV.

<sup>15</sup> *Idem*, escena VII.

<sup>16</sup> *Idem*, escena X.

<sup>17</sup> *Idem*, escena XIV.

<sup>18</sup> acto III, escena II.

"Que de noche le mataron  
al caballero,  
la *gala* de Medina,  
la flor de Olmedo." <sup>19</sup>

### 3.—Vocablos derivados de "gala":

Aparte de los verbos *galar*, 'ganar' (germania) y *galear*, 'bravatear' (1609), directamente derivados de *gala*, nos interesan especialmente dos sustantivos, *galán* y *galón*, de los cuales se formaron, a su vez, nuevas voces.

#### A) *Galán*

Es voz que aparece en el siglo XV, indistintamente bajo las formas de *galán* o *galano* <sup>20</sup>, siendo la primera la que alcanzó vitalidad hasta nuestros días.

Covarrubias dice de *galán*: "El que anda *vestido de gala* y se precia de gentil hombre, y porque los enamorados de ordinario andan muy apuestos para aficionar a sus damas, ellas los llaman sus *galanes*, y comúnmente decimos: Fulano es *galán* de tal dama". Registra sus derivados: *galantería* ("lo mesmo que gentileza y hecho liberal y cortesano") y *engalanarse* ("poner *galas*").

El *Diccionario de Autoridades* distingue en varios apartados: 1) "Hombre de buena estatura, proporcionado de miembros, y airoso en el movimiento". 2) "El que está *vestido de gala*, con aseo y compostura". 3) "El que *galantea*, solicita o logra alguna muger". 4) "En término cortesano vale también la persona que se dedica a cortejar, y servir a alguna muger: y así en esta significación, en algunas partes, al principio del año se echan suertes de damas y *galanes*". A continuación nos define nuevas voces derivadas de ésta: *galanamente* ("con *gala*, aire y discreción"), *galancete* ("el hombre pequeño, delgado, bien dispuesto y airoso"), *galanía* ("lo mismo que *galanura*. Es voz antiquada"), *galanissimo* ("mui *galano*"), *galano*, *-na* ("lo perteneciente a *gala*, o que está hecho con

<sup>19</sup> *Idem*, escena XVII.

<sup>20</sup> Es el mismo caso de la palabra *fulano*, del árabe *fulân*, por la tendencia del castellano a no terminar en consonante. Corominas-Pascual indican que *galán* se tomó por forma proclítica apocorada de un objetivo de dos terminaciones, creándose *galano*, y quedando *galán* como sustantivo.

ella”; “significa también discreto, ingenioso, oportuno y conveniente”), *galante* (“bizarro, liberal, dadivoso, agasajador, benéfico, sin interés, ni conveniencia para hacer la gracia o el beneficio”; “analógicamente vale bizarro, u hermoso”), *galanteador* (“el que *galantea*, especialmente con frecuencia”), *galantear* (“festejar o cortejar a alguna muger, de quien se tiene la voluntad, o se pretende y solicita”; “vale también solicitar, mover o inclinar la voluntad de otro para lograr algún fin”), *galantemente* (“liberal y bizarramente, con cortesanía y gentileza”), *galanteo* (“festejo, cortejo que se hace a una muger de quien se tiene la voluntad, o se solicita”), *galantería* (“fineza modesta y cortesana, para merecer la benevolencia, o el amor de las damas, sin otro intento”; “vale también liberalidad, bizarría, generosidad, haciendo alguna cosa sin reparar en la propia conveniencia, o interés”; “significa también el modo de executar, decir o discurrir, en alguna materia con *gala* o garbo”), *galanura* (“el vistoso adorno, que resulta de la *gala*”).

Corominas-Pascual dan la siguiente cronología de documentación de estas voces: *galante*, mediados del siglo XV, aunque raro hasta el XVII; *galantería*, 1517; *galantear*, 1607; *galanteo*, mediados del siglo XVII; *galancete*, principios del XVII; *galanía*, hacia 1500; *galanura*, 1734; *engalanar*, 1583.

Citas de algunos textos:

Jorge Manrique:

“¿Qué se hizo el rey don Joan?  
Los infantes de Aragón,  
¿qué se hizieron?  
¿Qué fue de tanto *galán*,  
qué de tanta invinción  
que truxeron?”<sup>21</sup>

*Cancionero* de Stúñiga:

“De las que han gran dolçura,  
*galanes* non vos fiés”.<sup>22</sup>

“Aunque seas más *galana*,  
de muchos serás represa,  
que eres tornada francesa,  
non quieres ser catalana.”<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Copla XVI, v. 4.

<sup>22</sup> Mendocça, p. 249. Cita de Corominas-Pascual.

<sup>23</sup> P. 201. Cita idem.



**Guzmán de Alfarache:**

"se entraron dos *galanes* de la vida que mostraban ser muy de la posada..."<sup>24</sup>

"Y como iba embebecido y descuidado, siento que me dan un golpe en el hombro y un empellón diciendo: —Apártese, *galán*—; vuelvo la cara, y veo era un corchete o alguacil que hacía lugar a un alcaide de casa y corte"<sup>25</sup>

**Pérez de Hita:**

"Los valerosos Zegrís  
con libreas muy *galanes*,  
todos de morado y verde,  
marlotas y capellares"<sup>26</sup>

**Cervantes:**

"¿Quién más *galán* que Lisuarte de Grecia?"<sup>27</sup>

"Ha llegado la desvergüenza de Leonela a tanto, que cada noche encierra a un *galán* suyo en esta casa"<sup>28</sup>

**Góngora:**

"Aquel rayo de la guerra  
alférez mayor del reino,  
tan *galán* como valiente,  
y tan noble como fiero".<sup>29</sup>

**Antonio de Solís:**

"Estando ya cerca del pueblo, vinieron veinte indios al recibimiento de Cortés, *galanes* a su modo".<sup>30</sup>

**Quevedo:**

"Hilaba la muger para su esposo  
la mortaja primero que el vestido,  
menos le vió *galán*, que peligroso".<sup>31</sup>

"Si veía con mi muger *galancetes*, decía: malo; si mercaderes, bueno".<sup>32</sup>

<sup>24</sup> 2.º *G. de Alfarache*, II, III, III. Cita de J. L. Alonso Hernández, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Universidad de Salamanca, 1977.

<sup>25</sup> *Alfarache* de Martí, ed. Rivad., p. 411. Cita de Corominas-Pascual.

<sup>26</sup> *Guerras civiles de Granada*, ed. Blanchard, I, 149. Cita de Corominas-Pascual.

<sup>27</sup> *Quijote*, tom. II, cap. I.

<sup>28</sup> *Idem*, tom. I, cap. 34.

<sup>29</sup> Rom. 8. Cita de *Autoridades*.

<sup>30</sup> *Historia de Nueva España*, lib. II, cap. 8. Cita de *Autoridades*.

<sup>31</sup> Mus. 6. Riesgos del matrimonio. Cita de *Autoridades*.

<sup>32</sup> *Visita de los chistes*. Cita *Autoridades*.

“y yo, que entendí salir de mala vida con no ser farsante, si no lo ha v. m. por enojo, di en amante de red, como cofia, y por hablar más claro, en pretendiente de Anticristo, que es lo mismo que *galán* de monjas”<sup>33</sup>

Fr. Luis de Granada:

“Mandó a su muger, que tocasse y vistiese *galanamente* la doncella”.<sup>34</sup>

Vicente Espinel:

“Entró cierto *galancete*, aunque no alto de cuerpo, de razonable talle”.<sup>35</sup>

Pedro de Ribadeneira:

“Las ropas que llevaba encima eran *galanas* y ricas”.<sup>36</sup>

José de Acosta:

“Y les hizo miradores *galanos* donde viessen las fiestas”.<sup>37</sup>

Gabriel del Corral:

“Tan *galante*, que parecía que de sus labios participaba sal y donaire cuanto decía”.<sup>38</sup>

C. Suárez de Figueroa:

“Por otra quedaba difunto de alegría, considerando los modos con que *galantean* las damas estos tasajos ranciosos”.<sup>39</sup>

Gonzalo de Céspedes:

“Como en los más había más barrero que juicio, viendo mugeres mozas, también con señas y visages las *galanteábamos*”.<sup>40</sup>

“La prometí la enmienda, anular tal costumbre, creer que era mui hombre, no Adonis ni Narciso, y otras *galanterias*”.<sup>41</sup>

P. Juan Martínez de la Parra:

“Otra multitud de pecados, seguidos todos, u de tu *galanteo*, u de tu deshonesta conversación”.<sup>42</sup>

<sup>33</sup> *Buscón*, III, 9. Cita de J. L. Alonso Hernández (v. nota 15).

<sup>34</sup> *Symbolo de la fe*, parte II, cap. 27. Cita de *Autoridades*.

<sup>35</sup> *Marcos de Obregón*, relac. I, desc. 8. Cita de *Autoridades*.

<sup>36</sup> *Flos sanctorum*, vida de Sta. Pelagia. Cita de *Autoridades*.

<sup>37</sup> *Historia natural y moral de Indias*, lib. 7, cap. 21. Cita de *Autoridades*.

<sup>38</sup> *Cinthia*, lib. 4, f. 156. Cita de *Autoridades*.

<sup>39</sup> *El pasajero*, aliv. 8. Cita de *Autoridades*.

<sup>40</sup> *Soldado Píndaro*, lib. 2, 5. Cita de *Autoridades*.

<sup>41</sup> *Idem*, lib. 2, 2. *Idem*.

<sup>42</sup> *Luz de verdades cathólicas*, parte 2, plat. 40. *Idem*.

**Conde de Rebolledo:**

"Mas dexando esto aparte, amiga mía,  
dime cómo te va de *galanteos*?"<sup>43</sup>

**Fr. Hortensio Félix Paravisino:**

"Amar sin pretensión de paga correspondiente, o es cumplimiento, o curiosidad, o engaño, o *galantería*".<sup>44</sup>

**Diego Ortiz de Zúñiga:**

"Muestran haber sido esmero de diestrísimos maestros en la talla animada de aventajado dibujo, en la symetría de lo figurado y en la *galantería* de follajes y brutescos".<sup>45</sup>

**Pellicer:**

"Tenía concertado verse cierto galán de voz con cierta religiosa que festejaba..."<sup>46</sup>

**Lope de Vega:**

"Y en el instante que vi  
ese *galán* forastero,  
me dijo el alma: "Este quiero"...  
—Demás, que negar no puedo...  
...que el forastero es *galán*".<sup>47</sup>

¿Veisme aquí? Pues yo os prometo  
que fue tiempo en que tenía  
mi hermosura y bizarría  
más de algún *galán* sujeto.  
¿Quién no alababa mi brío?..."

... "Hay en la villa  
cierto *galán* bachiller  
que quiere bien una dama"<sup>48</sup>

"Este *galán*, doña Inés,  
te quiere para danzar"<sup>49</sup>

"Cuidado tuvo el *galán*.  
— No tendrá los que me dan  
sus pensamientos a mí"<sup>50</sup>

<sup>43</sup> *Ocios*, pl. 233. Cita de *Autoridades*.

<sup>44</sup> *Marial y santoral*, f. 125. Cita *idem*.

<sup>45</sup> *Annales de Sevillas*, año 1505, núm. 6. Cita *idem*.

<sup>46</sup> *Avisos*, 52. Cita de J. L. Alonso Hernández (v. nota 15).

<sup>47</sup> *El caballero de Olmedo*, acto I, escena III.

<sup>48</sup> *Idem*, escena V.

<sup>49</sup> *Idem*, escena IX.

<sup>50</sup> *Idem*, escena XIV.

“Medina a la Cruz de Mayo  
hace sus mayores fiestas:  
yo tengo que prevenir,  
que como sabes, se acercan;  
que, fuera de que en la plaza  
quiero que *galán* me veas,  
de Valladolid me escriben  
que el rey don Juan viene a verlas”<sup>51</sup>

“Su dueño es don Alonso, aquel de Olmedo,  
alanceador *galán* y cortesano,  
de quien hombres y toros tienen miedo.”

“Salid *galán* para la Cruz de Mayo,  
que yo saldré con vos;...”<sup>52</sup>

“...¿de dónde es, *galán*?”<sup>53</sup>

“El es *galán* caballero,  
mas no para escurecer  
los hombres que hay en Medina.”<sup>54</sup>

“¡Que sucediese a los ojos  
del rey, y que viese Inés  
que aquel su *galán* dichoso  
hiciera el toro pedazos  
por libraros!”<sup>55</sup>

“*Galán* y bizarro ha estado  
el caballero de Olmedo.”<sup>56</sup>

En la tradición poética sefardí estas voces conservan toda su pureza, manteniendo una constante que arranca de nuestra lírica popular medieval:

“Ya salió de la mar la *galana*  
kon un vestido al<sup>57</sup> i blanco”<sup>58</sup>

“La ke deve de ser kazada  
no a de ser haragana  
sino luzia i muy *galana*”<sup>59</sup>

<sup>51</sup> *Idem*, acto II, esc. V.

<sup>52</sup> *Idem*, esc. VII.

<sup>53</sup> *Idem*, esc. IX.

<sup>54</sup> *Idem*, acto III, esc. I.

<sup>55</sup> *Idem*, esc. VIII.

<sup>56</sup> *Idem*, esc. IX.

<sup>57</sup> Palabra turca, que significa ‘colorado, vermejo’. Nota del colector.

<sup>58</sup> Anónimo de Salónica. Colector: C. Brailoiu-UNESCO AI 61. Cita de Eleonora Noga Alberti-Kleinbort, *El patrimonio musical tradicional de los djudíos sefaradís*, II, “Aki Yerushalayim”, Kol Israel, año 5, n.º 17, abril 1983, p. 12.

<sup>59</sup> V. *Idem*.

"Espezo de 'oro' en su mano,  
se mira su bel *galano*"<sup>60</sup>

"Así se me arrimó  
hacia la cama,  
a ver las almohadas  
si eran de lana,  
a ver a nuestra novia  
si era *galana*"<sup>61</sup>

## B) *Galón*

Corominas-Pascual dan como primera documentación para este vocablo el año 1650, en Rebolledo; como voz náutica figura ya hacia 1620. Indican también que en España entró como término militar y de modas.

El *Diccionario de Autoridades* lo define como: "Un género de tejido fuerte, hecho de *seda*, hilo de *oro* u *plata*, que sirve de adorno para guarnecer vestidos, u otra ropa: lo regular es no exceder de dos dedos de ancho, en que se distingue de lo que llaman franja. Parece se formó del nombre *gala*". De su plural, *galones*, dice en otro apartado: "Se llaman en la náutica los sesgos que forman el aumento de madera del alcázar, y toldilla, y del castillo de proa", especificando "Vocabulario marítimo de Sevilla".

Una variante de *galon* podría ser *gallón*, 'greca decorativa', que aparece ya en documentos aragoneses de 1492 (v Corominas-Pascual)<sup>62</sup>; lo mismo que *galanía*, en el sentido de *galanura* o 'adorno', de la que el *Diccionario de Autoridades* dice: "es voz anticuada", y es citada en un texto de Ambrosio de Morales muy signi-

<sup>60</sup> Tomada del ms. de Yakob Hazán (Rodas, siglos XIII-XX), 12v-13v, escritura III. Cita de S. G. Armistead — J. H. Silverman, *Tres calas en el romancero sefardí (Rodas, Jerusalén, Estados Unidos)*, Ed. Castalia, Valencia, 1979, pág. 64.

<sup>61</sup> Cántico judeo hispano-marroquí. Cita de José Benoliel, *Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitía*, Madrid, 1977, pág. 167.

<sup>62</sup> El *Diccionario de Autoridades* sólo define *gallón* como: "El césped que se arranca de los prados con una pala de acero, porque enlazándose las raíces de la grama unas con otras, tienen suma consistencia. Es voz usada en Aragón". Puede ser que este nombre le viniese porque servía para guarnecer los linderos, como los bordes de los vestidos o de las embarcaciones. Es interesante que sea voz aragonesa, como el hecho de que en náutica sea palabra sevillana, zonas ambas de abundante vocabulario morisco. Esta acepción es la que la R.A.E., recoge como "tepe", en su primer apartado.

ficativo: “El mucho cuidado con que se labró el mármol, con su tabla llana, y *molduras al derredor*, y buena letra, para aquellos tiempos, y *galanía* de corazoncitos por puntos”<sup>63</sup>

#### 4.—*Estudio etimológico:*

Muchos étimos se han propuesto para estas voces, partiendo ya desde Covarrubias, el cual lo relaciona, en principio con el griego *gala*, ‘leche’, justificando esta afirmación con el argumento “porque a la leche damos el epítelo de blanca y esta color es entre todas las más alegre y regocijada, y todos los que celebraban fiestas de plazer se vestían de blanco” y para confirmarlo cita textos de Horacio, de S. Juan, de S. Marcos y del *Apocalipsis*; pero no da por muy convincente esta etimología, pues añade después “o se dixo *gala*, quasi *cala*, de *kalos*, ‘pulcher’, porque la *gala* hermosa y adorna al que la trae”, y aún insiste en una posibilidad de un origen semítico: “sin embargo de lo dicho, algunos quieren que sea nombre hebreo, del verbo *galam*, *quod et involuere*, y puede significar vestirse y adornarse y ataviarse; del qual verbo viene el nombre *gelom*, *vestimento quo homo se ipsum operit et involuit*”<sup>64</sup>.

La Real Academia le dio un antepasado en el ant. alto alemán *geilt*, ‘pompa, ostentación’, mientras Corominas-Pascual le dan como étimo el fr. ant. y med. *gale* ‘placer, diversión’, derivado de *galer* ‘divertirse, ir de parranda’, que ya se documenta en el siglo XIV; pero, sin embargo, advierten que este vocablo francés es de origen incierto, quizá del fránico \*WALLAN ‘hervir, bullir, agitarse’.

En mi opinión, lo mismo *gale* que *gala* proceden de un mismo étimo árabe, llegado a Francia a través de los cruzados que regresaban de los reinos cristianos de Oriente a lo largo de la baja Edad Media, e implantado en España (en todas sus lenguas romances) a partir de los más estrechos contactos con el reino nazarita de Granada, en donde eran frecuentes las fiestas fastuosas y los alardes ostentosos.

<sup>63</sup> Lib. 9, cap. 9.

<sup>64</sup> Podría buscarse, en todo caso, alguna relación de este *gelom* con la variante *galón*, como aquello que guarnece, reviste y adorna.

Este étimo, por su adecuación fonética y semántica, pienso que dimana del verbo árabe *yālā* 'aparecer, mostrarse', 'brillar, resplandecer', 'surgir, alzarse', teniendo en cuenta que el sonido del *yim* pasa muy frecuentemente como *g*<sup>65</sup>.

En esta raíz encontramos el nombre de acción *yālā*, 'claridad, nitidez, resplandor, brillo', y su variante *yāl<sup>an</sup>* (جالان) o (جالى) que, además de este mismo significado, también tiene el de 'varón preclaro, hombre de moral diáfana', que parece ser precisamente el sentido primitivo del castellano *galán* o el catalán *galà* y el portugués *galão*<sup>66</sup>.

La autonomía de la palabra *gala* en España parece quedar justificada en las palabras del italiano Pedro Mártir de Anghiera, a fines del siglo XV, cuando dice: "hispánico idiomate elegantes *galanos* appellant"<sup>67</sup>; de España debió de pasar esta voz a Italia, donde el Aretino y Cecchi emplean *galán* y *galani* en frases bilingües hispano-italianas, y que luego se sustantivarán, desde fines del siglo XV, como *galano* y *galana*, en el sentido de "cinto, nodo o cappio di nastro"<sup>68</sup>, para alcanzar su mayor difusión en los siglos XVII y XVIII.

Este uso del vocablo en Italia está más próximo de la variante *galón* (catalán *galó*)<sup>69</sup>, consideradas como de origen francés, derivada del verbo *galonner*, verbo que se documenta desde el siglo XII en Francia como 'adornar la cabeza con cintas', pero que, a su vez, es de origen desconocido. Pienso que el orden de formación debió de ser el inverso y que fue el sustantivo el que precedió al verbo, aunque no se hayan encontrado textos que lo certifiquen, ya que la palabra *galon* aparece en Francia no antes de 1584. Pero ya hemos indicado otras veces que el hecho de no hallarse una documentación escrita de un vocablo no excluye necesariamente su uso anterior, lo único

<sup>65</sup> Podemos recordar las dos variantes que se dan en castellano del árabe *yubba*, como *algupa* y como *aljuba*.

<sup>66</sup> Pompeu Fabra (Diccionari general de la llengua catalana, EDESA, Barcelona, 1980, 11.ª ed.) define así la voz catalana *galà*, -ana: "Que ens captiva per seves gràcies, pels seus encants".

<sup>67</sup> Ver Corominas y Pascual.

<sup>68</sup> Equivaldría, pues, a 'ceñidor, lazo, lazada del *galón* del sombrero o escarapela'.

<sup>69</sup> La definición de Pompeu Fabra para *galó* dice: "Teixit passamà, fort i estret, de seda, llana, fil d'or, fil d'argent, que serveix per a guarnir vestits, etc."

que demuestra es que en esa fecha sí es seguro que ya se empleaba.

En la raíz árabe antes mencionada figura también un adjetivo que bien pudo servir de étimo para *galón*: *yālwā* (جَلْوَاء), 'hermoso, bello, sereno, despejado', cuya pronunciación daría una forma castellana \**galoán*, y que sería simplificada posteriormente en *galón*, como 'adorno'.

Analizaremos, a continuación, detenidamente, la semántica de este verbo árabe, con arreglo a diferentes traductores: Kazimirski define como: "Paraître au grand jour, s'offrir aux regards. 2, se découvrir, ôter son voile et se faire voir à quelq'un. 3, être grande, haut, élevé. 4, découvrir (en ôtant ce qui couvrirait ou voilait un objet)... 8, (n. d'act. جَلَوَّ , *yālw*, جَلَاءَ *yālā*') Fourbir une lame, un sabre; polir une glace. 9. chasser la tristesse, l'ôter du coeur (comme la rouille). 10 (n. d'act. جَلَاءَ , *yilā*'; جَلَوَّةَ , *yālwā* جَلَوَّةَ , *yilwā*, جَلَوَّةَ , *yulwā*, rendre brillant, éclatant, resplendissant, donner de'éclat à quelque chose à l'aide de quelque chose (se dit du teint, des yeux)... 14. Faire quelque cadeau à sa femme à l'occasion de la levée du voile". Figuran en Kazimirski todos los nombres de acción ya mencionados, con una semántica acorde con todo lo dicho anteriormente: 'aparición, claridad, resplandor, luz, cosa clara, abierta y manifiesta, brillo, lustre, vestidos de tela transparente', así como el adjetivo *aylā*, fem. *yālwā*, como 'más brillante, que tiene más resplandor, más lustre', 'bello de rostro o de apariencia; en el cual la apariencia es resplandeciente'.

Dozy, en su *Supplément*, recoge algunas matizaciones más, como por ejemplo, de la raíz *y-l-w*: "Faire la toilette d'une femme, la parer", y del nombre de intensidad u oficio, *yallā*: "Qui rend luisant, faisant luire".

Ya en el *Vocabulista* de Raimundo Martí aparecen traducciones semejantes a la lengua latina de su época: *yālw* 'ostendere', *yil-wiy* 'velamentum', y el nombre de lugar *maylān* (مَجَلِّي) como 'catedra', en el sentido árabe de 'sitial elevado y adornado, sobre el cual la desposada se muestra en su aderezo y sin velo a su esposo'. En la parte correspondiente a la traducción inversa sitúa este verbo bajo APARERE, con la glosa "de spiritu", junto a otros verbos sinónimos (*zahara*, *ṭalla*, *ṭawara* (*ṭawr*), *balaṣa*, *badā* y *lāha*), usando la forma V; bajo OSTENDERE figura, en forma I, junto a otro grupo



de verbos, algunos repetidos en la anterior acepción (*ʿaṭara*, *ʿarada*, *baraza*, *badā*, *ṣahara*, *warā*, *waqafa*, *ʿayyana* y *ṭalaʿa*).

En Pedro de Alcalá figuran acepciones semejantes:

“aparecimiento *ḡelu ḡeluīt*”

“aparición fiesta *teḡelē*<sup>70</sup>

“aparición *assī ingilē*<sup>71</sup>

En sus transcripciones fonéticas del árabe vemos que Alcalá emplea siempre la letra *g*. Es interesante que cuando Alcalá intenta expresar en árabe la semántica de *gala* no emplea esta raíz verbal (caso, por otra parte muy frecuente en él):

“*gala tiāra tiarīt*”

“*galán tūr tuyár*”

“*galana tūra tuyár*”<sup>72</sup>

“*elegante o galana cosa darīf*”

“*elegancia como gala daráf*”<sup>73</sup>

“*elegancia assī tiāra*”

gentil por galan onbre o muger *maléh miláh*”

“*gentileza de aquestos maláha*”<sup>74</sup>

“*gentileza daráf*”

El empleo de la forma II de este verbo, intensificando su sentido primitivo, mantiene esta misma semántica: ‘manifestar, declarar, revelar, mostrar, exponer, explicar, aclarar, poner en claro, parar,

<sup>70</sup> Podemos comparar la semejanza de este “aparición fiesta” con la definición de Pompeu Fabra para *gala* en catalán: “ostentación de pompa en una fiesta”.

<sup>71</sup> Este nombre de acción de la forma VII se emplea, entre los cristianos árabes, para designar la fiesta de la Epifanía del Señor.

<sup>72</sup> Con respecto a estas voces árabes podríamos encontrar nuevas alusiones en Alcalá:

“*adereço tayár*”

“*curiosidad tiāra*”

“*brío héya o tiāra*”

“*arrogancia tiāra tiarīt*”

“*arrongante cosa tūr tuyár*”

<sup>73</sup> La voz árabe *zarāf* significa ‘donaire elegancia, encanto, galanura, listeza, destreza, ingenio, agudeza, gracia’ y *zarīf* es ‘gracioso, elegante, donoso, ingenioso, listo, agudo, chistoso’.

<sup>74</sup> En Pedro de Alcalá figura este *malih* unido a la palabra *ṣay* ‘cosa’ en la traducción “solene cosa *xēi maléh axiīt miláh*”. Por otra parte, su estrecha relación de este adjetivo con la palabra “sal”, *milh*, podría haber dado lugar a este calificativo como sinónimo de ‘salado, saleroso, que tiene sal (gracia y garbo)’, equiparable a “hermoso”.

mostrar la caza, ganar una carrera', 'hacer brillante, pulido, resplandeciente, dar esplendor a una cosa, descubrir, hacer aparecer, poner a la luz del día; hacer brillar el día (de tal o tal acontecimiento)' <sup>75</sup>.

Creo que de esta forma II, como ocurrió con otros muchos verbos defectivos, se constituyó la raíz sorda *yalla*, la cual, además de su sentido de 'ser grande, alto, imponente', también es 'ser ilustre', es decir, *destacar*, y añade la idea de 'revestir', como, por ejemplo, 'cubrir (un caballo) de una silla de montar', o 'cubrir con una cobertura' y, en general 'cubrir o vestir', 'engualdrapar, enjaezar', lo cual podría ser interpretado, en general, como 'engalanar'. La forma II aumenta la intensificación en mayor grado todavía: *yallala* es más extremo, 'cubrir, honrar, exaltar, engrandecer, magnificar, ensalzar, glorificar' y en la forma V, reflexiva de la anterior, se dan los valores de 'ser excelso, ilustre, grande' y 'envolverse o cubrirse con/de'; el orgullo inherente a esta magnificencia se ve expresado en la forma VI: 'ponerse por cima de, mirar por encima del hombro, desdeñar, considerarse demasiado alto para'.

Dentro de esta raíz sorda encontraremos nombres muy emparentados con lo dicho acerca de *gala*: *yall* y *yull* es *gualdrapa*, *jaez*, *arreos*, *arnés* <sup>76</sup>, elementos todos para engalanar los caballos y tam-

<sup>75</sup> En otras formas derivadas de este verbo figuran acepciones interesantes para este estudio: la V es 'manifestarse, subir a, encarar, mirar, aparecer a pleno día, hacerse ver en su resplandor', 'sobrepasar a los demás y dejarlos detrás (se dice de un caballo en las carreras)'; la VI es 'revelarse mutuamente, darse a conocer en sus realidades, dar a conocer su estado); la VII vale 'limpiarse, pulirse, despejarse, aclararse, manifestarse, aparecerse a, brillar, mostrarse en su esplendor'.

<sup>76</sup> Considero que estas voces procedan todas del árabe, importadas por los caballeros cruzados e incorporadas a las lenguas europeas, o bien tomadas directamente de la España musulmana: *jaez* (ant. *jahes*) 'arnés o adorno de una caballería', 'atavío y aderezo de personas' o 'atavío en general', del árabe *yahāz* o *yihāz*, 'aparejo, objetos necesarios de los que uno se pertrecha'. *Arreos* opino que procede de *ār-rawaʿ*, 'belleza que sobrecoge de admiración' y también 'atractivo, encanto; en general, cualquier signo que hace admirar a una persona como bella y causa enamoramiento', equiparable al significado español como 'atavío, adorno'. *Arnés* (fr. *harnais*), documentado en España a finales del siglo XIV, creo que es el árabe *ḥarrāz* (pronunciado vulg. *ḥarnāz*), 'lo que guarda o protege, vigila (para conservar), guarece o fortifica'. Para *gualdrapa* también he propuesto ya un étimo árabe a partir de la locución "*yald dabr*" (a través de una metátesis en *galdraba* o "*waldrapa*"), es decir, "cuero de *dabr*", especie de cuero recio, que servía para revestir, uniendo trozos pequeños y ensamblados, con los que se formaba una superficie semejante a las escamas, muy resistente a la penetración de un arma. Sobre todos estos vocablos puede verse un estudio más detallado en mi trabajo. *El cuero*

bién las personas (recordemos en este punto los versos ya citados de Lope de Vega: "previniendo/ *galas*, caballos, *jaeces* / lanza y rejonnes" o "lleva el ánimo que sueles, / caballos, lanzas y *galas*, y mata de envidia a los hombres, / mata de amores las damas").

También *ýall* y *ýill* es 'grande, ilustre, excelso, imponente, respetable, venerable' así como 'efectos, *ajuar*'<sup>77</sup>. La forma femenina *ýulla* es 'vestidura, ornamento, ropaje' y son muy significativas las locuciones "*ýulla ḥabrawiyya*" ('ornamentos episcopales') y *ýulla kahnuwitiyya* ('ornamentos sacerdotales') como una identificación con lo que podríamos haber llamado también "*galas* episcopales" o "sacerdotales".

El sustantivo *ýalāl* (y *ýalāla*) es 'excelsitud, grandeza, gloria, magnificencia, majestad', y también 'gualdrapa, cobertura'. Las voces *ýilla* y *ýalīl* tienen el significado de 'grandes, principales personajes, los grandes o los notables'.

En el *Supplément* de Dozy figura un matiz para *ýall* como 'ser grande, alto (el precio)'; para la forma IV da también la acepción de 'honrar demasiado a alguien para'<sup>78</sup> y para la V 'envolverse de'; del adjetivo *ýalal* dice 'grave, formidable', pero también 'campanilla colgada al cuello de los animales', y recuerda que, según Mármol, *gelel* significa "oro muy fino". Para *ýilāl* da una extensa explicación: "cobertura de lana, más o menos *adornada* de dibujos, muy ancha, muy cálida, y que envuelve el pecho y la grupa del caballo", podríamos decir que es una especie de gualdrapa no hecha para la guerra, como eran las primitivas, y también "ornamento *de seda* que se extiende sobre la grupa de los caballos *en los días de fiesta*" y "albardilla, especie de silla de tela y de borra". Es interesante la acepción que recoge Dozy para *ýalīl* como 'solemne, glorioso, pomposo', que viene a coincidir con las palabras citadas de Pedro de Alcalá "solene cosa *xéi maléh*", adjetivo éste empleado igualmente para definir "gentil por *galán* onbre o muger *maléh*". Para el sustan-

en el *atavío árabe: su huella en la España cristiana*, II, en Cuadernos de la Biblioteca Española "Menéndez y Pelayo" de Tetuán, vols. 23-24, 1981.

<sup>77</sup> La palabra "ajuar" procede del árabe *aš-šuwār* (en el Cid, *axuwar*); Covarrubias lo define: "Lo que la mujer lleva quando se casa, de atavíos, assí de su persona como del adorno y servicio de su casa, el oro, plata y joyas".

<sup>78</sup> Aquí alude Dozy al mismo hecho de confusión de raíces en la acepción que da el *Vocabulista*, diciendo: "l'auteur (ou le vulgaire) a donc confondu ce verbe avec 'aylā'" (forma IV del ya citado *ýalā*).

tivo *ýilāla* dice 'solemnidad, ceremonia, *pompa*, esplendor, majestad, gloria, reverencia', lo cual coincide con la definición que Marty Caballero nos daba para *gala*: "*pompa*, hermosura, adorno".

Podemos encontrar una amplia referencia al vervo *ýalā* en Ibn Sīda, el escritor murciano del siglo XI: en su *Kitāb al-mujaššaš* abarca fundamentalmente cinco temas, alrededor de los cuales puede centrarse todo su contenido. Uno de estos temas se circunscribe sobre la evolución sociológica en el Islam y se encuentra descrito desde el capítulo XII, 33, hasta el XIII, 169; en estos apartados se analiza la vida del hombre en sociedad, bajo los siguientes aspectos: condición natural, cualidades morales, ingenio, trabajo, relaciones con sus semejantes, diversiones, creencias religiosas y diferentes maneras de comportarse en determinadas circunstancias<sup>79</sup>.

Dentro de esta parte XIII del *Mujaššaš*, ya mencionada, encontramos un apartado especial que titula "*Ýilā'u -l-šay'i wa-kašfu-hu*"<sup>80</sup> que podríamos traducir como "La manifestación de algo y su ostentación". Este apartado se halla situado detrás de otros que dedica a la envidia, la admiración, la tristeza, el llanto, el consuelo, la paciencia o resignación, y va seguido, a su vez, por otros alusivos al exceso en las cosas, el preceder, la superioridad, etc. Dentro de este marco del comportamiento humano hemos de comprender el sentido de este verbo *ýalā*.

Ibn Sīda cita las definiciones de los gramáticos clásicos, empleando indistintamente las formas I y II del verbo, con el sentido de "lo revelé" y "lo hice aparecer" (*kašaftu-hu wa-'ažhartu-hu*) así como las formas V y VII. Según Ibn Durayd "un asunto *ýalīy* es el que es manifiesto (*wādiḥ*), usando un participio que tiene también el valor de 'brillante, claro, evidente, pulido', y continúa "y por ello se dice yo abríllanté (*ýalawtu*) la espada y el espejo, y para ellos dos se dice *ýalu*<sup>an</sup> y *ýilā*<sup>an</sup>"; y así dijeron, para el que hace resplandecer la autoridad, que es *ibn ýalā* o *ibn 'aýlā*<sup>81</sup>; y recita:

<sup>79</sup> V. Darío Cabanelas Rodríguez, *Ibn Sīda de Murcia, el mayor lexicógrafo de al-Andalus*, Universidad de Granada, 1966, págs. 119-120.

<sup>80</sup> En la edición de "Dajā'ir al-turāḥ al-ʿarabī" (The trading office"), Bayrūt, figura en el vol. IV, pág. 143-144.

<sup>81</sup> Hay que tener en cuenta que el nombre *ibn* se emplea en árabe para designar la pertenencia, de un modo equivalente al demostrativo *dū*, 'dotado de', así como también *abū*, *ajū* y *šāḥib*, degradados de su valor primitivo, para indicar la posesión de un objeto concreto o abs-

Yo soy *ibn ḡalā* y merecedor de los elogios;<sup>82\*</sup>  
cuando me pongo el turbante vosotros me conocéis."

Federico Corriente traduce este *ibn ḡalā* como 'el alba' y también como 'varón preclaro, hombre de moral diáfana'. Semejante es también la versión de Kazimirski: 'Celui dont toutes les affaires sont claires, qui agit au grand jour'.

Ibn Sīda continúa: "Y este vocablo viene de Ibn Ḳalā al-Layṭiy, el cual había sido el autor de una obra temeraria acontecida en una de las algaras hechas desde las escabrosidades del monte contra su gente, y fue proverbial para los árabes en este verso que dice 'yo soy Ibn Ḳalā', como diciendo 'yo soy el hombre famoso que hace resplandecer los hechos'."

En la edición del *Muḡaṣṣaṣ* (mencionada en la nota 80) figura, junto a este verso una amplísima nota, aclarando también los motivos de este calificativo: "Yo he dicho el texto de 'Alī ibn Sīda en su *Muḡaṣṣaṣ* y su *Muḡkam*, que fue continuado por todos los que le siguieron en este vocablo "Ibn Ḳalā al-Layṭiy", hasta la última de sus palabras, siendo su dicho: 'yo soy el famoso que hace resplandecer los hechos, que no tiene precedencia; porque Ibn Ḳalā al-Layṭiy era un desconocido, él y su padre, y lo cierto es que el verso, en el cual se cita, es un dicho de Saḡīm ben Watīl al-Riyāḡiy, en el comienzo de una qaṣīda suya, de trece versos"; y dice más adelante: "*ibn ḡalā* e *ibn 'aḡlā* son dos apelativos que atribuyen los árabes para aquel que es un 'señor famoso, preclaro, que no ignora su situación, no debida a su padre'; así el dicho de los árabes es el proverbio: 'yo soy Ibn Ḳalā'; cuya significación es 'yo soy el famoso que hace resplandecer los hechos, cuyos hechos no se ocultan'; usan este proverbio entre los árabes como ejemplo para 'aquel que se da a conocer por sí mismo, no por su padre'; los gramáticos insistieron en esto mismo, y uno de ellos puso *Ḳalā* como distintivo por el padre del poeta, llevado por un hecho ocurrido, indebidamente; otro lo tomó,

tracto. Puede verse cómo en árabe puede utilizarse este giro como medio de aplicar un calificativo. V. R. Blachère — M. Gaudefroy-Demombynes, *Grammaire de l'arabe classique*, París, 1952. Maisonneuve — Larose, p. 279.

<sup>82</sup> El texto dice *ṡallā'u-l-ṡanāyā*; la palabra *ṡallā'a* significa 'hombre de grandes hechos' propiamente, formado del verbo *ṡalā'a* 'ascender, subir, alzarse, levantarse, escalar'; para esta locución he preferido traducir por 'merecedor', como equivalente a 'el que levanta los elogios'.

llevado por el vulgo, como 'querellosos'; otro como un adjetivo para 'el que se contonea' y otro le dio su origen por las cosas más rebuscadas; pero la verdad es que *yalā* es proverbial, y el verso da testimonio de que es un nombre usado tradicionalmente<sup>83</sup>; más adelante continúa la nota: "La práctica acerca de este símil es el significado que dan las informaciones de las personas más expertas en este asunto, las cuales dicen: 'el que es quien es no por causa de su padre'". Incluye a continuación las citas de varios poetas: "Es un dicho de al-Qulāj:

'Yo soy al-Qulāj ben Yanāb ibn Yalā \*  
Abū Janātīr, que guio la muchedumbre.

Dijo Munāzil ben Zama'a:

'Ciertamente yo soy Ibn Yalā, si tú me desconoces, \*  
¡Oh Ru'ba!, pues la serpiente dorada está en el monte.'

Es palabra de Saḥīm:

'Yo soy Ibn Yalā y merecedor de los elogios!'" \*

Prosigue la nota: "Según la información de estos tres poetas, el apelativo de *ibn yalā* no procede de sus padres, pues los elogios a los que alude el verso de Saḥīm son los elogios de 'la fama', no los elogios de los hombres ilustres por su estirpe, como afirmó Ibn Sīda, y de ahí el dicho del poeta:

'¿Pues qué elogios de la fama no alzaremos para ella?'" \*

Así pues, los árabes dicen para el que va a la cabeza en los méritos en cualquier asunto o en las acciones nobles, que implican una manera de ser, que es un hombre 'merecedor de elogios y de altas empresas', y por ello cantaron:

'Pues, si no fuera por la exigüidad, él sería capaz de todo.' \*\*

Y concluye la nota con las siguientes palabras: "Pues, fuera de quien hizo resplandecer la verdad, lo escribí yo, Muḥammad Maḥ-mud, sea benevolente Dios el Alto con él".

<sup>83</sup> Como un inciso, dentro de esta extensa nota, que abarca los márgenes de las pp. 143 y 144, figura una alusión a otro de los significados de esta raíz *yalā*: "pues ciertamente es un nombre tomado de *al-yalā*, que significa 'descubrirse el pelo que se encuentra delante de la cabeza'. Dijo al-'Ayyāy: '¿Acaso vuelve lo que ya rechazó mi información \* con *al-yalā* y 'el que brilla por las primeras canas'?". F. Corriente traduce la forma *yaliya* como 'perder el cabello de la frente'.

A continuación del estudio de esta raíz verbal, Ibn Sida va enumerando otras diversas, que pueden incluirse dentro de la misma semántica, como: *bāna* ('aparecer, destacarse, ser claro), *hafala* ('afluir, estar henchido, cuajado de', II 'adornar'), *šāfa* ('pulimentar, pulir', 'estar adornado, compuesto', II 'adornar, componer, aderezar; del participio *mašūf* dice Abū 'Ubay que es lo mismo que *mašlūw*, también pasivo de *yalā*, y que la f. V se emplea como 'se adornó la mujer'), *šahada* (referido a la espada), 'la pulí', lo mismo que *yalawtu-hu*), *maqā* (referido a una jofaina, 'la bruñí', idem, y con el mismo sentido de 'pulir' se emplea para la mujer y la espada), *šaqa* (*acicalar, adornar, pulimentar, bruñir, refinar, esmerilar*'), *al-šaql* es lo mismo que *al-šilā*'' o *saqala*, indistintamente, además de otras como *kašafa* ('descubrir'), *rafa'a* ('exaltar, presentar'), equivalentes a *zahara* en forma IV ('mostrar, manifestar') y a *karaha*, también en IV (seguido de *'alā izhāri-hi* como 'lo forcé a que se manifestara').

En cuanto al vocablo *galón*, el P. Lerchundi<sup>84</sup> recoge, para el habla vulgar de Marruecos, las voces *garón* y *galón* (sin duda la misma palabra influida por la rotación de las consonantes líquidas), transcritas bajo las formas *كشرون* y *كشالون*, y de las cuales dice que son voces españolas; el significado que da para ambas es el de "galón de oro o plata", en contraposición de la palabra *xerit* (*šarīt*) o *xerita*, que define como "galón de seda o de lana". Para el verbo *galonear* dice "adornar con galones: âmel el-garón". La fuente que cita el P. Lerchundi para la primera variante es, según su grafía, Sid Alí Seláui, y para la segunda se apoya en documentos árabes de Marruecos y en el *Dictionnaire français-arabe (idiome parlé en Algérie)* de Ad. Paulmier, lo cual nos permite obtener una prueba de la amplia difusión de estos vocablos en el área del norte de Africa.

Es posible que estos vocablos hubieran sido aportados por los moriscos emigrados a esas zonas, pero lo más seguro es que fuesen autóctonas de los moriscos, formadas de la raíz árabe ya mencionada, y exportadas a las lenguas europeas con ese sentido específico de 'cinta labrada de oro y de plata'.

El P. Lerchundi, al explicar, en la introducción, el sistema de

<sup>84</sup> *Vocabulario español-arábiga del dialecto de Marruecos*, 2.ª ed., Tánger, 1916.

transcripción empleado dice: “nuestra *ch* se expresa por las letras arábicas *ġ* o *š*; la *g* suena por *ġ*, *q* y *k*”, habiendo advertido con anterioridad que la pronunciación figurada es marroquí, y por tanto casi siempre irregular y viciosa, lo cual vendría a justificar la forma anómala *garón*, vulgar de Marruecos, mientras la más correcta *galón* se encuentra en documentos árabes y en el habla argelina.

Tendríamos que destacar la coincidencia de que estos dos tipos de remates usados para ‘galonear’ los vestidos, sean denominados en el habla vulgar actual de Marruecos *galón*, ‘si es de oro y plata’ y *xerita*, ‘si es de seda o de lana’, ya que, precisamente este segundo vocablo (árabe clásico *šarīta*, ‘cordón, trenza o trencilla’) es el étimo del español *jareta*, nombre referido a la cinta que se introduce en el dobladillo de una prenda, para rizarla, y atribuida, posteriormente, al mismo dobladillo que servía para insertar el cordón. Este hecho puede venir a apoyar aún más nuestra tesis, ya que, en este ornato, tan usado por los árabes, se habrían conservado para el castellano los dos nombres árabes empleados por sus alfayates.

##### 5.—*El concepto de “gala” entre los árabes:*

El granadino Ibn Huḍayl nos legó un bello libro, sumamente interesante en muchos aspectos, entre ellos este tema que aquí nos ocupa: a esta obra le dio el título de *Kitāb ḥilyat al-fursān wa-šī‘ār al-šuy‘ān*, finamente matizado en su traducción, debida a M.<sup>a</sup> Jesús Viguera, como *Gala de caballeros, blasón de paladines*<sup>85</sup>, libro al que ella califica como obra que cumple “un cierto programa de admonición y ejemplo, conllevando un símbolo espiritual del valor y destreza guerreros”.

Ibn Huḍayl, que vivió en la Granada nazarí de la segunda mitad del siglo XIV, redactó esta obra para festejar la subida al trono de Muḥammad VII, en 1392, en un momento en que el agonizante poderío islámico de al-Andalus precisaba reconfortar y encarecer las viejas virtudes heroicas que habían promovido sus grandes conquistas en el pasado, sobre todo ante estas circunstancias en las

<sup>85</sup> V. Ibn Huḍayl, *Gala de Caballeros, blasón de paladines*, ed. preparada por M.<sup>a</sup> Jesús Viguera, Editora Nacional, Madrid, 1977. V. el texto de la contraportada.



que el poderío cristiano iba estrechando cada vez más su cerco y el reino nazarí estaba ya amenazado de muerte.

Era el instante preciso, ya apremiante, para recordar a los caballeros musulmanes sus cualidades morales y su valor personal, de la misma manera que ya había hablado un sabio jeque árabe:

"Conviene, así, que se rememore a los antiguos héroes, por su arrojo famosos, por su osadía notados; que por su valentía sobresalieron entre su gente, y que, por su misma bravura lograron honor... Esto provoca en todos el afán de lanzarse contra el enemigo, fortalece el ánimo de los temerosos, consolida a los tibios, y procura dignidad."<sup>86</sup>

Estas palabras parecen dirigidas a promover la aparición de hombres que puedan considerarse a sí mismos como verdaderos *ibn ŷalā*.

Ahora Granada necesitaba de estos estímulos, pues el caso era tan apremiante como para añadir "ahora o nunca". No sólo el poder político y la soberanía del sultán estaban amenazados, sino incluso la supervivencia de toda una cultura, a punto de desaparecer absorbida por la dilatada expansión castellana, mientras estaban sumidos en continuos roces y escaramuzas fronterizas, como el incendio de Caravaca en 1392, el mismo año de la redacción del libro; el clima de violencia se hallaba cada vez más agudizado.

Como entrenamiento para la guerra, los árabes habían celebrado siempre diversos tipos de competiciones, entre ellas, quizá la más importante, las carreras de caballos, en las que solían realizarse apuestas y a los ganadores se les premiaba con "gajes" o "prendas", que habían sido previamente depositadas antes del comienzo de cada carrera<sup>87</sup>. Los caballos, en cada carrera, participaban de diez en diez; al primero en llegar se le llamaba "delantero" (*sābiq*), "eminente" (*mutabarriz*) y "relevante" (*muŷalli*)<sup>88</sup>, empleando en este último apelativo el participio activo de la forma II de nuestro verbo *ŷalā*, cuyo significado en esta forma es también 'ganar una carrera', como consecuencia de su semántica originaria de superación, en el acto máximo de resaltar o distinguirse.

<sup>86</sup> V. Janine Sourdel-Thomine, *Les conseils du sayj al-Harawī à un prince ayyūbide*. "Bulletin d'Études Orientales", XVII (1961-2); cf. el capítulo: "Acicate del ímpetu guerrero". Cita de M.<sup>a</sup> Jesús Viguera en la obra citada en la nota 85, pp. 9-10.

<sup>87</sup> B. p. 145 del libro citado de Ibn Huḍayl, capítulo XI, sobre "Las carreras de caballos, la llegada a la meta y las apuestas".

<sup>88</sup> V. *idem*, p. 148.

El sustantivo *hilyat*, empleado por Ibn Huḍayl para el título de su libro, podría haberse traducido también por 'alhaja, adorno, ornamento, ornato, presencia', pero la fina sensibilidad de M.<sup>a</sup> Jesús Viguera ha sabido captar la palabra justa, la que encierra en su plenitud, para el castellano, la pura y originaria semántica de la lengua árabe, ya que la raíz verbal de donde se formó significa 'enjoyar, alhajar, adornar, embellecer, hermohear, decorar', es decir, 'engalanar'.

En los ejércitos islámicos el empuje guerrero iba acompañado de un adecuado armamento, sumamente apto para la defensa y para el ataque, pero no por ello reñido con el lujo de la ostentación y del brillo de su calidad y riqueza. Estas específicas cualidades de las tropas musulmanas provocaron la admiración del Infante D. Juan Manuel:

"...que tan buenos homes de armas son, et tanto saben de guerra, et tan bien lo facen... que yo diría que en el mundo non ha tan buenos homes de armas, ni tan sabidores de guerra, ni tan aparejados para tantas conquistas."<sup>89</sup>

Pero no era sólo cuestión de armas, de jaeces o de guarniciones, ante todo había de estar el temple, el coraje, la decisión y el amor propio en la pelea. Por eso dijo Mutanabbî:

"Las armas todo el mundo las puede llevar,\*  
pero no es león todo el que tiene garras."\*

La *galanura* de los caballeros árabes se hace proverbial a los ojos de sus propios enemigos, y será un tema repetidamente cantado en el romancero castellano, no sólo en la época de las guerras fronterizas, sino que perdurará como homenaje a los héroes vencidos, mucho después de la conquista de Granada.

Pérez de Hita nos da testimonio de esta admiración popular por esta casta *galana*, valiente y ostentosa; podríamos citar muchos ejemplos, entre los que se pueden destacar algunos de ellos, como

<sup>89</sup> *Libro de los Estados*, Biblioteca de Autores Españoles, cap. LXXVI, p. 323. Sobre el tema del atavío militar árabe puede verse mi trabajo *El cuero en el atavío árabe medieval: su huella en la España cristiana*, publicado en los "Cuadernos de la Biblioteca Española" de Tetuán, I, núm. 21-22, junio-diciembre, 1980, p. 91-147; II, núm. 23-24, junio-diciembre, 1981, pp. 75-132.

aquel en el que la mora Zaida recrimina a su enamorado Zaide, pero, en sus quejas lo elogia:

“Confieso que eres valiente,  
que hiendes, rajas y partes,  
y que has muerto más cristianos  
que tienes gotas de sangre;  
que eres gallardo jinete,  
que danzas, cantas y tañes,  
gentil hombre, bien criado,  
cuanto puede imaginarse;  
blanco y rubio por extremo,  
esclarecido en linaje,  
el gallo de las bravatas,  
la *gala* de los donaires...

...Mucho pueden con las damas  
los *galanes* de tus partes,  
porque los quieren briosos,  
que hiendan y que desgaren.”<sup>90</sup>

Fueron famosas y muy abundantes las fiestas que se celebraban en Granada, torneos que a veces comenzaban como juegos inocentes y terminaban en veras, con un trágico fin sangriento:

“Afuera, afuera, afuera,  
aparte, aparte, aparte,  
que entra el valeroso Muza,  
cuadrillero de unas cañas.

Treinta lleva en su cuadrilla  
Abencerrajes de fama,  
conformes en las libreas  
de azul y tela *de plata*.

De listones y de cifras  
traversadas las adargas:  
yeguas de color de cisne,  
con las colas encintadas.”<sup>91</sup>

A veces eran grandes fiestas solemnes, como los jueces llamados de sortija, entre los que se hicieron famosos los que en Granada encendieron los bandos de Zegrías y Abencerrajes:

<sup>90</sup> *Guerras civiles de Granada*, (1589-1585). V., en la edición de Cádiz de 1863, I, cap. VI, pp. 70-71.

<sup>91</sup> *Idem*, p. 86.

“La mañana de San Juan,  
al tiempo que alboreaba,  
grande fiesta hacen los moros  
por la vega de Granada.

Revolviendo sus caballos,  
jugando van de las lanzas,  
ricos pendones en ellas,  
labrados por sus amadas.

Ricas aljubas vestidas  
*de oro y seda labradas:*  
el moro que amores tiene,  
allí bien se señalaba;

.....

Y verás a Abindarráez,  
y su gentileza y gala.”<sup>92</sup>

En varias ocasiones se narran los llamados “juegos de cañas”, de los cuales fueron famosos los celebrados en Granada, a imitación de otros memorables que se habían jugado en Toledo, y que eran recordados tradicionalmente por las familias que, tras la toma de esta ciudad, se habían vecindado en la capital nazarí:

“Entraron los Sarracinos  
en caballos alazanes,  
de naranjado y de verde  
marlotas y capellares.

.....

Iguales en las parejas  
les siguen los Aliatares,  
con encarnadas libreas  
llenas de blancos follajes.

.....

Los Alarifes siguieron  
muy costosos y galanes,  
*de encarnado y amarillo,*  
*y por mangas almazares.*

.....

*Los ocho Azarques siguieron,*  
*más que todos arrogantes,*  
*de azul, morado y pajizo,*  
*y unas hojas por plumajes.”*<sup>93</sup>

<sup>92</sup> *Idem*, cap. IX, pp. 110-111.

<sup>93</sup> *Idem*, cap. X, pp. 150-151.

Merecen también destacarse las preseas que la bella Lindaraja dio a su enamorado Gazul, después de sus bodas, para que asistiese a un juego de cañas en Gelves:

“Adornado de preseas.  
de la bella Lindaraja,  
se parte el fuerte Gazul  
a Gelves a jugar cañas.

Cuatro caballos ginetes  
lleva cubiertos de *galas*,  
con mil cifras *de oro fino*,  
que dicen: *Abencerraja*.

Cada librea de Gazul  
era azul, blanca y morada,  
los penachos de lo mismo  
con una pluma encarnada.

De costosa *argentería*,  
*de fino oro y fina plata*,  
*pone el oro en lo morado*,  
*la plata en lo rojo esmalta.*”<sup>94</sup>

Otras veces los festejos eran corridas de toros, donde el caballero había de lucir tanto su garbo y atavío, como el valor y la destreza para derribar el hastado. Pérez de Hita recoge el romance donde se narra uno de estos festivales, celebrados en la plaza de Bibarrambla:

“Estando toda la corte  
de Abdalí, rey de Granada,  
haciendo una rica fiesta,  
habiendo hecho la zambra,  
por respeto de una bodas  
de gran nombradía y fama,  
por las cuales corren toros  
en la plaza Vivarambla;  
estando corriendo un toro,  
que su braveza espantaba,  
se presentó un caballero  
sobre un caballo en la plaza,  
con una marlota verde,  
de damasco bandeada,  
y el capellar de lo mismo,  
muestra color de esperanza.

<sup>94</sup> *Idem*, cap. XVII, p. 407.

Plumas verdes, y el bonete  
parece de una esmeralda;

.....

Conocen al caballero  
por su presencia bizarra,  
que era el muy fuerte Gazul,  
caballero de gran fama.”<sup>95</sup>

Las hazañas que Gazul ofrece a la admiración de su dama, no pueden menos que compararse con otras narraciones de otras temeridades taurómacas realizadas en los cosos de la España castellana, como las famosas fiestas de Medina, donde “el caballero de Olmedo” hizo la última ostentación de su nobleza y bizarría, cantadas por Lope de Vega.

Pero también, cuando el encuentro no había de ser para un torneo amistoso, sino que el enfrentamiento se dirigía hacia una guerra real, tampoco se quedaban a la zaga los paladines de pro al elegir sus atuendos: así salía Malique Alabez, a enfrentarse con don Manuel Ponce de León, en la vega granadina:

“... y llegando a su casa, mandó ensillar el potro rucio que su primo, alcaide de los Vélez, le había enviado, y que le diesen una fina adarga de Fez, y una toca jacerina. Púsose encima de las armas una aljuba de terciopelo morado, *toda guarnecida de tejido de oro*, y encima del casco un bonete morado, y en él un penacho de plumas pajizas y blancos martinetes, y con él unas garzotas pardas, verdes y azules. Apretó bonete y casco en la cabeza con una toca azul *de seda entretejida con oro*, dando vuelta a la cabeza haciendo della un turbante, de la cual asentó una rica *medalla de oro* de Arabia, labrada de montería, con dos ramos de laurel, que parecían naturales; las hojas eran de una finísima esmeralda, y en medio de la medalla esculpida la efigie de la dama, muy al natural... fue para la calle de Elvira, en la cual había muchas damas, las cuales se holgaban de ver la bizarría y gallardía de Alabez.”<sup>96</sup>

Los textos con descripciones de las riquezas de los vestidos serían interminables; son continuas las frases como: “libreas verdes y rojas, con muchos sobrepuestos de plata”, o “llevaba el gallardo mantenedor sembradas muchas estrellas de oro finísimo por todas las ropas y vestiduras” o bien “era el vestido turquesco, de muy

<sup>95</sup> *Idem*, cap. XII, pp. 201-202.

<sup>96</sup> *Idem*, cap. VIII, pp. 96-97.

extraña y vistosa hechura, la mitad pajizo y la otra mitad morado, y todo sembrado de estrellas de oro, y con muchos tejidos y recamados de oro"... Y no eran sólo los jinetes los que relucían sus *galas*, pues las caballerías rivalizaban con sus monturas: "cuatro hermosas acémilas de recámara... con sus reposteros de damasco verde, todos sembrados de muchas estrellas de oro, y pretales de cascabeles de plata, y cuerdas de seda verde", o "y traía una yegua rodada; y paramentos y guarniciones della eran del mismo brocado verde, tetera y penacho muy rico de verde y encarnado"<sup>97</sup>.

Mencionaremos, por último, la pomposa salida de Redúan, por la puerta de Elvira, en campaña contra Jaén:

“Por esa puerta de Elvira  
sale muy gran cavalgada;  
cuánto del hidalgo moro,  
cuánto de la yegua baya.  
¡Cuánto de la lanza en puño,  
cuánta de la adarga blanca,  
cuánta de marlota verde,  
cuánta aljuba de escarlata,  
cuánta pluma y gentileza,  
cuánto capellar de grana,  
cuánto bayo borceguí,  
cuánto raso que se esmalta,  
cuánto de espuela de oro,  
cuánta estribera de plata!  
Toda es gente valerosa,  
y esperta para batalla”<sup>98</sup>.

La tradición de la celebración de estos juegos, realizados a la jineta, según la usanza morisca, se mantuvo en España hasta mucho tiempo después de la última expulsión de los moriscos, repitiendo sus ceremonias y su liturgia, incluso hasta en el modo de vestir.

Se conservan noticias de la celebración de juegos de cañas con motivo de muchas fiestas solemnes, a todo lo largo de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Según Luis Toro Buiza<sup>99</sup>, las últimas de las que

<sup>97</sup> *Idem*, cap. IX, pp. 112-113.

<sup>98</sup> *Idem*, cap. XIII, p. 230.

<sup>99</sup> *Noticias de los juegos de cañas reales, tomadas de nuestros Libros de Gineta*, reco-

se tienen noticias, al parecer, fueron las que se anunciaron en Sevilla en 1816, con ocasión del concierto matrimonial entre Fernando VII y la Infanta portuguesa María Isabel Francisca, aunque, en esta ocasión la Maestranza, por considerar la fiesta de toros demasiado sangrienta para la sensibilidad de la princesa, no permitió lidiar todos, y, aunque se habían anunciado “cañas reales” tampoco se jugaron, sino que sólo hubo “manejo”, “juego de cabezas”, de “escaramuza a la brida” y “de parejas”<sup>100</sup>. Se anunciaron otras más tarde, en 1823, a la vuelta de los reyes de Cádiz, en las cuales tampoco se corrieron cañas, sino “manejo” o “picadero”, y luego el juego “de las cabezas”, ajustándose al diseño que había hecho Felipe V en 1730, para la Maestranza de Sevilla; después de “correr cintas”, el acto terminó con una “vistosa escaramuza”.

También dice Luis Toro Buiza que él sabe que hubo unas justas en Madrid en 1833, con ocasión de la jura de la reina Isabel II, en las que se corrieron cañas, interviniendo todas las Maestranzas de España: las de Sevilla, Granada, Ronda, Valencia y Zaragoza (curiosamente las capitales principales de la supervivencia morisca: Andalucía, reino de Valencia y Aragón).

Se han conservado algunos tratados, en castellano, sobre las reglas que habían de seguirse en estos juegos, así como detalladas descripciones de algunos de los más famosos. Para nosotros, resulta especialmente curiosa la narración de las celebradas en Londres, en el año 1554, con ocasión del viaje del príncipe Felipe (después Felipe II), para la celebración de sus segundas nupcias con la reina María Tudor: “después de varias dilaciones para la celebración de la fiesta, fue acordado celebrarla un domingo de diciembre, ante la población de Londres, sorprendida de la belleza y originalidad de los trajes de los caballeros y atónita de lo abigarrado de sus *jaeces*”<sup>101</sup>. Aquí

---

pladas por Luis Toro Buiza, Director del Archivo Hispalense, Sevilla, 1944, Imprenta Municipal, V. pp. 5-6.

<sup>100</sup> “Anales de la plaza de toros de Sevilla”, por el marqués de Tablantes, Sevilla, 1917. “Anales de Sevilla de 1800 a 1850”, de Velázquez y Sánchez. “Historial de fiestas y donativos”, por D. Pedro de León Manjón, Madrid, 1909.

<sup>101</sup> Se destaca en esta crónica que el propio príncipe D. Felipe formaba parte de una de las cuadrillas, vestido de recamado y oro, y que él fue quien costeó los trajes y aderezos de los arneses de su campo; el duque de Medinaceli costeó también los gastos de su cuadrilla, que lucía por colores el amarillo y plata; D. Diego de Acevedo, con su yerno, vistieron su cuadrilla a su costa, de terciopelo negro y plata; el resto de los cuadrilleros se costeó cada uno sus trajes y arneses. V. el texto de Luis Toro Buiza, pp. 22-24.



hemos de destacar el asombro y la admiración de los ingleses ante la *gala* desplegada por los caballeros españoles.

Este vestido de *gala* era uno de los requisitos que se habían de cumplir, y así lo indica Pedro Camacho de Morales en su Tractado de la gineta, donde lacónicamente precisa:

“Después de hecho todo esto, los cavalleros bien vestidos y aderesçados, se juntaron en cierta posada o plasça...”<sup>102</sup>

Este mismo ceremonial se conservará hasta nuestros días con el “traje de luces”, si no para los juegos de cañas, tristemente olvidados, sí para otra de las variantes de estas fiestas populares españolas, nuestras corridas de toros.

#### 6.—*Conclusión:*

Después de todas las acepciones registradas en la lengua árabe para el verbo *yalā* y sus derivaciones, y habiendo estudiado las definiciones que hemos encontrado en los diccionarios españoles para las palabras *gala*, *galón* y *galán*, así como el uso que se hace de ellas en los textos de los autores clásicos, no me cabe la menor duda de que su origen está profundamente enraizado con la lengua árabe.

Creo, pues, que el étimo de *gala* es el nombre de acción *yalā*, como ‘ostentación, brillo, esplendor’, dentro de cuya raíz se formarían también los derivados *galón* y *galán*. Para el primero podría adoptarse el adjetivo, antes mencionado, *yalwā*, como designación femenina de un color, en este caso ‘dorado, brillante, resplandeciente’, aplicado a todos los adornos que se utilizan para *engalanar*, aunque también podría haberse formado a partir del nombre de acción *yalw*<sup>un</sup>, ‘pulir, hacer brillar, bruñir’, cuya fonética coincide exactamente con el español *galón*<sup>103</sup>.

En cuanto a *galán*, el estudio de su origen ha sido ampliamente tratado: en la lengua árabe podría quedar resumida su semántica en

<sup>102</sup> Este *Tractado* está recogido en la publicación mencionada de Luis Toro Buiza. V. p. 42.

<sup>103</sup> Las formas de otros romances peninsulares confirmarían la adecuación fonética de esta etimología: el catalán *galó* y el portugués *galão*.

las palabras que Pedro de Alcalá da como sinónimas, por una parte lo traduce por *tuyyār*, 'célebre, conocido por todas partes', en otra ocasión por *tā'ir*, 'limpio, elegante, lindo, bien hecho, de buen porte, con gracia', junto al texto castellano "curioso", "*galan*", "arrogante".

El étimo, en este caso, sería *yalā*, equiparado en los autores árabes con el adjetivo *aylā*, *forma masculina del nombre de color que hemos propuesto para galón*, e igualmente forma comparativa del adjetivo que podríamos considerar como 'el más bello, el más hermoso, el que más reluce'. En la forma catalana, *galà*, la identificación fonética es absoluta.

En la locución árabe *ibn yalā*, de la que tan extensamente se habla en el *Mujaşşas*, podríamos encontrar todas las cualidades que los textos de nuestros clásicos atribuyen al concepto de *galán* como 'vestido de *gala*, gentil, galanteador' y, de un modo especial, en el mismo sentido que le dan los escritores árabes, 'el hombre preclaro por sus propios hechos, no por la fama de su linaje'. Así se desprende de nuestros textos:

"Tan *galán* como valiente,  
y tan noble como fiero"

Góngora

"él es *galán* caballero"

"*galán* y bizarro ha estado  
el caballero de Olmedo"

Lope de Vega

Versos ya citados al comienzo de este estudio, corroborados también por los de Antonio de Solís:

"Aquel sí que era *galán*  
airoso, *hampón* y alentado,  
donde en efecto *lucía*  
la persona su trabajo."<sup>104</sup>

<sup>104</sup> Cita este texto el *Diccionario de Autoridades*, tras definir la palabra "hampón" como 'hueco, ancho, pomposo'. Sin embargo, yo creo que, en principio, "hampón" se derivó de "hampa", definida por el mismo diccionario como "brabata, baladronada: lo que es muy usado entre los hombres que hacen profesión de *guapos*, y también de las mujeres de mal vivir, a que llaman Gente de la hampa". En este sentido, también "hampón" podría compararse con "galán", como hombre que presume de guapo o de valiente. Yo creo que la palabra "hampa", considerada como de origen incierto, documentada en 1605, perteneciente a la len-

Este gusto por la ostentación y el lucimiento, que dominó en las clases sociales elevadas en los siglos XVI y XVII, será luego una constante en el atavío popular *majo* y *chulesco* durante el siglo XVIII y parte del XIX.

La *guapeza* de los *majos* supo mantener la herencia del relumbrón y de la *charrería* en los "trajes de luces", siguiendo los modelos remotos de los ricos trajes moriscos.

En un texto de Estébanez Calderón, de *La feria de Mairena*<sup>105</sup>, se dice, describiendo estos lucidos atavíos: "...ora el *chupetín* va *galoneado*, ora cargado con sendas andanadas de *botones turquescos*, ora la *chupa* y el *calzón* se agobian con muchos postizos y *alamares*..." La impresión que ofrecerían su conjunto no sería muy lejana a la de un árabe *ibn yalā*<sup>106</sup>.

Sabemos que los alfayates, biznietos de los moriscos, continuaron confeccionando ropas "a la morisca" a pesar de las prohibiciones y pese a las sucesivas pragmáticas que insistían periódicamente sobre el tema, ya que, en pleno siglo XIX todavía hay constancia de que estos artesanos mantenían vigentes sus oficios; Pérez Galdós, en *Fortunata y Jacinta*, habla en estos términos de las costumbres aflamencadas de Juanito Santa Cruz:

"Y lo que Barbarita no dudó en calificar de encanallamiento, empezó a manifestarse en el vestido. El delfín se encajó una capa de esclavina corta *con mucho ribete, mucha trencilla y pasamanería*... Un día se presentó en

---

gua de germanía (llamada también "algarabía"), es también vocablo árabe: la voz *ʿanba*, cuyo *ʿayn* inicial suele transformarse en *h*, y convertido el grupo *nb* en *mp* por ensordización de la *b*; este nombre de acción significa "beber vino", según el testimonio de Pedro de Alcalá: "bever vino ná anéb á anébt á anéb", por lo que la "gente del hampa" equivaldría a "gente tabernaria y bebedora", por tanto, borracha, pendenciera e indeseable. El estudio de estos vocablos merecería un estudio especial y detallado.

<sup>105</sup> Barcelona, 1945, p. 45. Cita más ampliamente este texto José Mercado en *La seguidilla gitana* (Madrid, 1982, Ed. Taurus), dentro del capítulo que titula "El desplante como actitud" (pp. 35-48) y cuya lectura es altamente interesante como aportación a todo lo que hemos dicho.

<sup>106</sup> Sobre este tema de los *majos*, los *guapos*, los *chulos*, *jaques*, *manolos*, etc., así como de su indumentaria y el origen de sus nombres, puede encontrarse un más amplio estudio en mis anteriores trabajos: *El atavío hispano-árabe: la herencia de su nomenclatura en la España cristiana*, resumen de tesis doctoral de la Universidad de Granada, n.º 253, 1979; *Un étimo árabe para "guapo"*, Boletín de la A.E.O., año XVII, 1981, Madrid, 1981, pp. 220-229; *Sobre el origen de los "majos"*, Boletín de la A.E.O., año XVIII, 1982, Madrid, pp. 217-257.

la casa un sastre con facha de sacristán, *que era de los que hacen ropa ajustada para toreros, chulos y matachines*; pero doña Bárbara no le dejó sacar la cinta de medir y poco faltó para que el pobre hombre fuera rodando por las escaleras...”<sup>107</sup>

Mucho podría hablarse todavía de la trascendencia cultural y sociológica de las palabras *gala* y *galán*, las cuales aportaron al mundo europeo un concepto caballeresco del honor y una estima de la propia apreciación, manifestada en la pompa y suntuosidad del atavío, como un símbolo de la grandeza y esplendor de la propia persona.

Podríamos seguir analizando las múltiples variantes que se fueron derivando: *galar, galear, galanura, galanía, galanamente, engalanar...*; o las que se compusieron a partir de una forma participial, como *galante, galantear, galantería, galanteador, galanteo...*; la repetición de los actos de dar prendas o galas debió de dar origen a *regalar, regalo, regaladamente...*; incluso el nombre de la *regala*, cintón que cubre todas las cabezas de las cuadernas en su extremo superior, y forma el borde de las embarcaciones, se considera como una variante de *galón*, tabla inmediata a la *regala*, siendo ambas piezas motivo de decoración y ornato en el borde superior del casco de un navío.

De lo que no cabe duda es de que el origen semántico que promovió la aparición de todas estas voces, se encuentra perfectamente implícito en las ideas que los árabes quisieron aplicar a esta raíz del verbo *ýalā*.

<sup>107</sup> *Obras completas. Novelas II*. Ed. Aguilar, Bilbao, 1975. Cap. IV, p. 476 II.

7.—*Bibliografía*

- Alcalá, Fr. Pedro de, *Arte para ligeramente saber la lengua arauiga y Vocabulista arauigo en lengua castellana*, Granada, 1505, ed. de Paul de Legarde, *Petri Hispani. De lingua arabica, libri duo*, Gottingae, 1883, repro. Otto Zeller, Osnabrück, 1971.
- Corominas, J.- Pascual, J. A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, 1980, ed. Gredos, 5 vols.
- Corriente, F., *Diccionario árabe-español*, Madrid, 1977, Instituto Hispano-Arabe de cultura.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, 1611.
- Diccionario de Autoridades, R. A. E. ed. facsímil, Madrid, 1726. Bibl. Románico Hispánica, Madrid, 1969, ed. Gredos.
- Dozy, R., *Supplément aux dictionnaires arabes*, 5.<sup>a</sup> ed., París, 1967, E. J. Brill, Leyde y G. P. Maisonneuve et Larose, París, 2 vols.
- Kazimirski, A. de B., *Dictionnaire arabe-français*, París, 1860. Maisonneuve.
- Lerchundi, Fr. José, *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos*, Tánger, 1916, 2.<sup>a</sup> ed.
- Marty Caballero, D. E., *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, 1883, Casa Ed. Vda. de Rodríguez, 2 vols.
- Mercado, José, *La seguidilla gitana*, Madrid, 1982, Ed. Taurus.
- Perez de Hita, Ginés, *Guerras civiles de Granada*, Cádiz, 1863, Imprenta y Lit. de la Revista Médica. vol. I.
- Sida al-Mursi, *Abū-l-Ḥasan ʿAlī Ismāʿīl ibn, Kitāb al-muǧaṣṣaṣ* ("El libro clasificado acerca de la lexicografía"), Būlaq, según el ms. de El Cairo, bajo la dirección de los profesores Muḥammad ʿAbda y Muḥammad Maḥmūd b. al-Talāmid al-Šinqīṭī, 1898-1903.
- Toro Buiza, Luis, *Noticias de los juegos de cañas reales, tomadas de nuestros Libros de Gineta*, Sevilla, 1944, Imprenta Municipal.
- Viguera, M.<sup>a</sup> Jesús, *Ibn Huḍayl: "Gala de caballeros, blasón de paladines"*, Madrid, 1977, Editora Nacional.
- "Vocabulista in Arabigo", atribuido a Raimundo Martí(n) y publicado por Schiaparelli, Firenze, 1871.

8.—*Indice*

Introducción a su estudio.

- 1.— Valor de la palabra “gala”
- 2.— La palabra “gala” en los textos.
- 3.— Vocablos derivados de “gala”:
  - A) “Galán”
  - B) “Galón”
- 4.— Estudio etimológico.
- 5.— El concepto de “gala” entre los árabes.
- 6.— Conclusión.
- 7.— Bibliografía citada.